

Colaboración y resistencia: tres curacas en la rebelión de Gonzalo Pizarro

Mercedes de las Casas Grieve
Pontificia Universidad Católica del Perú

Introducción

Es un hecho que durante el período de la conquista en el Perú, la gran rebelión de Gonzalo Pizarro representa un momento de extrema tensión entre el Estado español y los encomenderos. Los historiadores, desde el siglo XVI hasta nuestros días, han analizado este episodio teniendo en cuenta solo esta dupla de actores en un escenario de guerra civil europea. Han puesto énfasis en el propósito de la Corona de acabar con el proyecto señorial de los conquistadores y de disminuir el “coeficiente de explotación” impuesto por los conquistadores a la sociedad indígena mediante la promulgación de las *Leyes Nuevas*¹. Desde esta perspectiva, los naturales fueron los beneficiarios de las medidas del Estado español, lo cual permite presumir que los pueblos y señores étnicos estuvieron del lado de la facción oficial y que participaron activamente en el conflicto.

La narrativa española, no obstante, circunscribe el episodio del alzamiento pizarrista al ámbito hispano y sitúa la participación de los indígenas en áreas complementarias y auxiliares, subordinadas a las necesidades de uno u otro bando indistintamente. Ignora generalmente las pertenencias regionales y locales de los grupos étnicos que intervinieron en el conflicto y su mención es genérica —“los indios”, “los curacas”— sin identificar a los jefes étnicos que actuaron. No da cuenta de las motivaciones y posibilidades de los curacas en su toma de partido por uno u otro grupo hispano y su intervención resulta ajena al éxito o fracaso de las acciones militares que son descritas en las crónicas como un enfrentamiento entre los hispanos.

¹ ASSADOURIAN, Carlos Sempat. *Transiciones hacia el Sistema Colonial Andino*. Colegio de México e Instituto de Estudios Peruanos. México, 1994, pp. 156-161.

Sin embargo, desde la invasión europea, como sabemos, las relaciones entre los reinos y señores étnicos y los conquistadores determinaron el desarrollo del proyecto colonial. Basta recordar el significado de las alianzas entre españoles e indios en el derrocamiento del estado inca y la continuidad y la vigencia del sistema étnico de poder durante los tres siglos siguientes de dominación española. Por otra parte, las movilizaciones de los señores étnicos en favor de las retasas que se produjeron en 1550, poco después de que Gasca impusiera los primeros controles a los tributos recibidos por los encomenderos, y sus acciones en contra del establecimiento de la perpetuidad de las encomiendas, en la década del 1560, revelan el peso político que detentaban los jefes étnicos e inducen a cuestionar la imagen sumisa, pasiva e indiferente que presentan las crónicas acerca de su intervención en el desarrollo de la gran rebelión de los encomenderos del Perú.

Este estudio constituye una primera reflexión acerca del significado de la intervención de los grupos y jefes étnicos en la rebelión de Gonzalo Pizarro. Se interesa por: 1) indagar acerca de sus motivaciones en la toma de partido por uno u otro grupo español en la contienda; 2) entender cuál fue el margen de autonomía de los curacas para negociar con los hispanos de ambos bandos; 3) comprender el significado de su colaboración en el desarrollo y éxito del conflicto. Como se aprecia, este estudio no comprende al tercer protagonista del escenario colonial: los incas, cuya participación durante la insurrección pizarrista, sin duda, amerita un estudio aparte. Mi propósito ahora es contribuir a esclarecer las relaciones entre el dominio colonial y los señores étnicos en la fase más crítica de la transición al sistema colonial.

Para el estudio utilizaré fuentes narrativas españolas (crónicas y relaciones) y fuentes documentales (probanzas de servicios de pueblos y señores étnicos) en una lectura paralela y entrelazada de ambas voces². Se advierte que la narrativa española pospone el significado de la participación de los naturales en un conflicto entendido sólo entre el grupo español.

Entre las probanzas de servicios presentadas por los curacas a la administración colonial a partir del último tercio del siglo XVI en adelante, he seleccionado tres para este estudio. Corresponden a los curacas Diego Figueroa Caxamarca, Jerónimo Guacrapaucar, y Juan Colque Guarache. Las declaraciones de estos jefes étnicos y las de sus testigos proporcionan variada información acerca de las

2 Sigo la propuesta metodológica de Lamana acerca de la lectura entrelazada de fuentes hispanas e indígenas. Ver, LAMANA, Gonzalo "Estructura y acontecimiento, identidad y dominación. Los incas del Cuzco del siglo XVI". *Histórica*, 1997, vol. 10, N° 2, pp. 235-260. Y, "Definir y dominar. Los lugares grises en el Cuzco hacia 1540". *Colonial Latin American Review*, 2001, vol. 10, N° 1, pp. 25-48.

diferentes maneras en que se involucraron en la insurrección de Gonzalo Pizarro. He seleccionado las informaciones de servicio de estos tres curacas, en primer lugar, por su representatividad territorial, en tanto cada uno de ellos pertenece a una distinta región: Quito, Jauja y Charcas; y segundo lugar, porque sus intervenciones están relacionadas con las tres campañas militares que se desarrollaron durante la gran rebelión: 1) Don Diego Figueroa Caxamarca, en la campaña que Gonzalo Pizarro inició en el Cuzco y culminó en Añaquito, con la derrota y muerte del virrey Blasco Núñez Vela; 2) Juan Colque Guarache, en la campaña de Diego Centeno en las provincias sur andinas entre Cuzco y Charcas; y 3) Jerónimo Guacrapaucar, en la campaña final de la rebelión, la del pacificador Gasca contra Gonzalo Pizarro que se inició en el valle de Jauja.

Los tres jefes étnicos participan a favor del rey en el conflicto. Dos son representativos del colaboracionismo de los indígenas con los realistas, mientras que el tercero expresa una forma de resistencia a la coacción ejercida por la facción pizarrista. Los tres señores étnicos pertenecen a la nobleza andina provinciana y constituyen paradigmas del indio ladino: hablan castellano, son cristianos y poseen, como antecedente, una larga tradición de alianzas establecidas con los invasores.

1) Don Diego Figueroa Caxamarca y los mitmas huayacuntu, en Quito

Los mitmas *huayacuntu* constituyeron una colonia militar establecida en Quito por el inca Huayna Cápac que tuvo a su cargo el control político de este territorio del Imperio. Originalmente formaban parte del reino Huayacuntu, en la provincia de Caxas, al noreste del departamento de Piura. Los antecedentes de los *huayacuntu* refieren su fidelidad y obediencia al Estado cuzqueño tras su incorporación en tiempos de Túpac Yupanqui. Sobresalieron en las actividades militares por lo que fueron recompensados con grandes honores y privilegios³.

A la llegada de los españoles, un episodio confuso y de extrema crueldad definió el primer contacto con los *huayacuntu* de Caxas. Las circunstancias que rodean este brutal episodio no aparecen claras, pero lo cierto es que se dio con ocasión de la llegada del capitán Hernando de Soto a Caxas quien exterminó dos tercios de la población huayacuntu. El testimonio de Diego Figueroa Caxamarca nos informa que en tal ocasión, a su padre "y otros muchos curacas e indios [los

3 ESPINOZA, Waldemar. "Los mitmas huayacuntu en Quito o guarniciones para la represión armada, siglos XVI y XVII". *Revista del Museo Nacional*. Lima: 1975, T. XLI, pp. 355-359.

españoles] los mataron por cumplir su voluntad y no porque ellos les diesen guerra alguna”⁴. Cristóbal de Mena, por el contrario, culpó a las tropas de Atahualpa de haber realizado la matanza:

El señor capitán Hernando de Soto se partió con aquella gente al dicho pueblo de Caxas: y llegando cerca supieron que la gente de guerra avía estado allí sobre una sierra esperandolos, y se avian quitado de allí. Llegaron al pueblo que era grande: y en unas casas muy altas hallaron mucho maíz: y calzado, otras estaban llenas de lana y más de quinientas mugeres que no hazían otra cosa sino ropas y vino de maíz para la gente de guerra: en aquellas casas havia mucho de aquel vino. Este pueblo estava muy destruydo de la guerra que le avía dado Atabalipa por los cerros avía muchos indios colgados porque no se le avian querido dar porque todos estos pueblos estavan primero por el Cozco y le tenían por señor y le pagaban tributo. El capitán embió a llamar al curaca de aquel pueblo: y luego vino quejandose mucho de Atabalipa de como los avía destruydo y muerto mucha gente que de diez o doze mil indios que tenía, no le avía dexado más de tres mil: y que aquellos días passados estava gente de guerra en aquel pueblo: y como supieron que venían los christianos, que por temor dellos se avian ydo⁵.

A pesar de este sombrío episodio, el señor y los mitmas *huayacuntu* de Quito poseen –seguramente bajo presión– una historia de alianzas tempranas con los españoles. Participaron como auxiliares en las primeras empresas conquistadoras y tan solo a dos años de Cajamarca, en 1534, su curaca, don Diego Figueroa Caxamarca recibió el bautizo⁶.

La región de Quito fue escenario, entre los años 1545-1546, de las luchas entre Gonzalo Pizarro y el virrey Blasco Núñez Vela. Es claro que los jefes étnicos y sus pueblos se vieron precisados a favorecer a uno u otro bando. Pero Don Diego Figueroa, en su información de servicios, declara encontrarse en Caxas luego de la derrota y muerte del virrey en Añaquito. El hecho sugiere un ausentismo táctico por evitar auxiliar a Gonzalo Pizarro, estrategia que conocemos fue utilizada comúnmente por los naturales desde antes de la llegada de los españoles como un mecanismo de resistencia a las demandas de cualquier invasor a su territorio. Es interesante observar que, en esta oportunidad, el curaca parece repetir el mismo patrón seguido por su padre durante la guerra entre Huáscar y Ata-

4 ESPINOZA, Waldemar. “Los mitmas huayacuntu...” p. 382.

5 MENA, Cristóbal. “La conquista del Perú”. En: *Biblioteca Peruana*. Primera Serie. Lima: Editores Técnicos Asociados S.A, 1968, pp. 137-138.

6 ESPINOZA, Waldemar. “Los mitmas huayacuntu...” pp. 360 y ss.

hualpa, quien también se refugió en Caxas –su pueblo de origen– luego que los mitmas *huayacuntu* de Quito fueran conducidos al Cuzco por los generales de Atahualpa⁷.

El ausentismo de don Diego Figueroa Caxamarca le mereció poco después el destierro a la provincia de Chile, destino que compartió con ciertos vecinos de Quito quienes también favorecieron al virrey Blasco Núñez Vela. El episodio del destierro de los vecinos y encomenderos Alonso de Montemayor, Rodrigo Núñez de Bonilla, Francisco Ruiz, Hernando de la Parra y del curaca de los mitmas *huayacuntu* alcanzaría cierta notoriedad en el Perú. Los cronistas Polo Ondegardo, Agustín de Zárate y Cieza de León mencionan el periplo de los deportados –el cual, sin duda, alcanzó ribetes asombrosos– aunque no mencionaron al curaca ni a los doce mitmas *huayacuntu* que compartieron el mismo destino⁸. Sin embargo, la declaración de don Diego Figueroa y el testimonio de sus testigos en la probanza de servicios que presentó en 1577 ante la Audiencia de Quito informan acerca de la presencia del curaca de los *huayacuntu* en el episodio de los desterrados a Chile.

Lo sorprendente de esta historia es que ni el curaca y sus indios ni los españoles deportados a Chile llegaron a su destino. Debido a las penosas condiciones en que fueron embarcados hacia Chile, indios y españoles se amotinaron durante la travesía, redujeron al capitán Ulloa y desembarcaron en Acarí. Sin embargo, no fueron bien recibidos por los pobladores dado que por entonces todo el Perú se declaraba por Gonzalo Pizarro⁹. Estas circunstancias obligaron a los amotinados a embarcarse en un navío que se dirigía a Nueva España con el propósito de solicitar ayuda al virrey Antonio de Mendoza. El Virrey acogió el pedido de los peruleños y envió al Perú una compañía al mando de su hijo. Es interesante advertir que Don Diego Figueroa estuvo presente en las conversaciones con el virrey Mendoza y en el alarde de la compañía que, bajo el mando de su hijo, partió al Perú a

7 *Ibidem* p. 56 y ss.

8 Ver, ONDEGARDO, Polo. *Relación de las cosas acaecidas en las alteraciones del Perú después que Blasco Núñez Vela entró en él*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima: 2003, p. 241. Garcilaso de la Vega. *Historia General del Perú*. Librería Internacional del Perú. Lima: 1959, p. 435. Zárate, Agustín. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Fondo Editorial Universidad Católica del Perú. Lima: 1995, p. 285. CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Crónica del Perú*. Cuarta parte. Vol. III. “La Guerra de Quito”, T.I y II. Pontificia Universidad Católica del Perú y Academia Nacional de la Historia. Lima: 1994, p. 747.

9 Según Polo Ondegardo, Gonzalo Pizarro gobernó con sabiduría y prudencia luego de la muerte del Virrey por lo que fue aceptado en todo el reino: [...] Porque según la disposición deste reyno y la gran voluntad que la gente mostrava de seruir a Gonzalo Pizarro, vnos por amor otros por temor [...] ONDEGARDO, Polo. *Relación de las cosas*, p. 229.

socorrer a los leales. Esta fue la oportunidad para el regreso del curaca al Perú. A su vuelta quedó en Quito, en donde permanecería en adelante. Posteriormente, Diego Figueroa Caxamarca fue uno de los más prestigiosos jefes étnicos de la Audiencia de Quito¹⁰.

La historia del jefe de los mitmas *huayacuntu* revela una forma efectiva de resistencia andina a las exigencias coloniales. Conocemos que el ausentismo del curaca ocasionaba la dispersión de los indios de sus pueblos, cuando no su amotinamiento, una situación que los españoles percibieron tempranamente y que obligó al establecimiento de alianzas que aseguraran el concurso de los jefes étnicos, desde los momentos iniciales del proceso colonial¹¹. Durante el conflicto pizarrista, fue, además, práctica común que los hispanos de uno u otro bando recurrieran al secuestro de los curacas para evitar que sus enemigos recibieran auxilios de los indígenas. Fue una maniobra efectiva que condicionó decisiones y estrategias durante el conflicto como se aprecia en la retirada de Diego Centeno en la provincia de Charcas, cuando, perseguido por el ejército de Alonso de Toro, se internó en la ruta de la “entrada” al Río de la Plata, llevando consigo a los curacas y dejando sin alimentos a sus enemigos. Esta acción provocaría el rápido regreso del capitán pizarrista al Cuzco:

[...] Con esto se retrajeron [Diego Centeno y sus hombres] llevando gran número de carneros cargados de comida y los *curacas principales* de aquellas provincias; metiéronse por un despoblado de más de cuarenta leguas de travesía. Alonso de Toro le fue siguiendo hasta la Villa de Plata, que son ciento y ochenta leguas del Cozco; hallóla casi despoblada, con mal aparejo para residir en ella porque no había comida, y los indios, *por la ausencia de sus curacas*, andaban amontados; acordó no seguirles más, sino volverse al Cozco [...]¹².

De otro lado, el caso del ausentismo táctico de don Diego Figueroa Caxamarca nos permite acercarnos al tema de las sanciones aplicadas a los indígenas durante el conflicto. El destierro para hispanos e indígenas constituía una severa pena, cuya aplicación al curaca de los mitmas *huayacuntu*, compartida con los españoles que lucharon con el virrey Blasco Núñez Vela, revela responsabilidades

10 ESPINOZA, Waldemar. “Los mitmas huayacuntu...”, pp. 362-381.

11 El ausentismo fue estrategia también utilizada por otros curacas como, por ejemplo, Juan Colque Guarache, malku de los Quillaca Azanaqué, en la región del sur del Altiplano: [quien] se fue huyendo de esta villa a sus tierras para no servir a los susdichos por ser traidores [...]. Probanza de servicios de Juan Colque Guarache, pregunta 14, p. 247. En: Espinoza, Waldemar. “El reino aymara de Quillaza-Asanque, siglos XVI y XVII” *Revista del Museo Nacional*. T. XLV, p. 247.

12 VEGA, Inca Garcilaso de la. *Historia General*, T, II, pp. 410-411.

de primer grado del jefe étnico y sugiere su autonomía en la toma de partido por uno u otro bando. Por esta misma razón sería acreedor de las mercedes de la Corona en los años posteriores.

¿Qué beneficios pretendió el curaca por este y otros servicios prestados a la corona? La amplia petición de mercedes de don Diego Figueroa a la Audiencia de Quito ilustra acerca de sus requerimientos: El título de alcalde mayor de los naturales perpetuo y por dos vidas; la liberación perpetua de tributos, para él y sus descendientes; exoneración de encarcelamiento por deudas y asuntos civiles; dispensa de la mita de los tres yanaconas a su servicio; poder para recoger a los indígenas fugados de sus pueblos y repartimientos para concentrarlos en sus reducciones con título de curaca de ellos; y finalmente, un escudo o blasón de armas¹³.

2) El caso de Juan Colque Guarache, *mallku* de reino aymara de Quillaca-Azanaque

La historia del *mallku* Juan Colque Guarache se desenvuelve en la región de Urcos, ubicada en el Collasuyo del Imperio Inca, escenario de la campaña militar de Diego Centeno, única voz que se levantó por el rey durante la insurrección de Gonzalo Pizarro¹⁴. El reino de los Quillaca-Asanaqué comprendía tres naciones, los Quillaca-Asanaqué, los Aullaga-Uruquilla y los Sevaroyo-Huaracapis y una tribu: los uros. Todos ellos fueron asimilados al Tahuantinsuyu en tiempos del inca Túpac Yupanqui¹⁵.

Al momento de Caxamarca, el *mallku* Guarache se encontraba en el Cuzco con Manco Inca, siendo partícipe de la facción de Huáscar. Se asegura que conformó la embajada que envió Manco Inca ante el caudillo de los conquistadores hispanos para ofrecerle apoyo contra Atahualpa. Más tarde, colaboró en la preparación de la expedición de Diego de Almagro a Chile proporcionando gran cantidad de comida en el tambo de Aullagas y le auxilió a su paso por su territorio. Sin embargo, luchó al lado de Manco Inca contra Hernando y Gonzalo Pizarro en la

13 ESPINOZA, Waldemar. "Los mitmas huayacuntu...", p. 392.

14 Diego Centeno pudo convocar a un reducido número de personas para alzar el pendón real. Sólo al regresar los expedicionarios de la entrada al Río de la Plata logró reunir un ejército. Al respecto Cieza comentará: "Pero es cosa muy lamentable que en todos estos reinos, desde el Quito hasta esta parte, no tenga el Rey más de ciento e veinte hombres que se han declarado en servicio de su corona real". CIEZA DE LEÓN, Pedro. *La guerra de Quito...*, T. II, p. 423.

15 ESPINOZA, Waldemar. "El reyno aymara...", pp. 197-204.

conquista de la provincia de Charcas, aunque fue uno de los primeros en rendirse. Juan Colque Guarache acudió, poco después, a recibir a los españoles con numerosos presentes, cuando tomaron posesión del Altiplano¹⁶.

Los españoles dividieron el Estado y señorío de don Juan Colque Guarache en dos encomiendas: Quillaca-Asanaqué otorgada a Hernando de Aldana, y Aullagas-Uruquillas a Alonso de Hinojosa. Es interesante examinar esta información ya que, siendo Hinojosa uno de los más conspicuos pizarristas, la colaboración del curaca Guarache con Diego Centeno sugiere su autonomía para tomar partido en la contienda al margen de la posición de su encomendero. La información examinada revela, no obstante, que también los curacas respondieron muchas veces a los requerimientos de sus encomenderos –voluntaria o forzadamente– y participaron en la facción de sus “amos”. Sin embargo, los argumentos tradicionales habrían primado sobre las nuevas relaciones coloniales en la decisión de los jefes étnicos de favorecer a uno u otro bando. Garcilaso asegura que el apoyo indígena a Diego Centeno fue [...] por orden y mandado de Don Cristóbal Paullu Inca, de quien atrás hemos hecho larga mención [...]¹⁷. Este aspecto es, asimismo, evidente en un momento crucial de la rebelión pizarrista cuando ambos bandos hispanos disputaron la colaboración de los curacas en la zona de Andahuaylas que les permitiera el avance hacia el Cuzco pocos meses antes de la batalla de Jaquijaguana (9.4.1548). Es de destacar que Gonzalo Pizarro envió a Andahuaylas una expedición al mando del capitán Pedro de Bustinza, vecino del Cuzco, casado con Beatriz Coya (hija de Huayna Cápac) para que invocando el ascendente de su mujer asegurase la colaboración de los jefes étnicos de este territorio: [...] Enviaron este caballero [Bustinza] a aquel ministerio porque entendían que los curacas y sus vasallos, por el respecto y amor de la Princesa, su mujer, le servirían mejor y acudirían con más voluntad a darle el bastimento que les pidiese [...]¹⁸. Por su parte, el presidente Gasca se vio favorecido con la participación de Cayo Tupa enviado por Paullu Inca (del nieto y del hijo de Huayna Cápac) hecho que inclinó la participación de los curacas a su favor¹⁹.

16 *Ibidem*. pp. 204-206.

17 VEGA, Inca Garcilaso de la. *Historia General...* T. II, p. 517.

18 VEGA, Inca Garcilaso de la. *Historia General...* T. II, p. 538. El cronista Diego Fernández ofrece otra versión de este mismo episodio, asegurando que Gonzalo Pizarro envió a Pedro de Bustinza a apresar a los curacas de Andahuaylas, evitando así que socorriesen al ejército de Gasca. Esta versión no considera la voluntad de los jefes étnicos ni su poder para negociar su colaboración a favor de uno u otro bando. Fernández, Diego. “Historia del Perú”. En: PÉREZ DE TUDELA, Juan (ed.) *Crónicas del Perú*. Madrid: Atlas, 1965, pp. 217 y 219.

19 Véase, MARTÍN RUBIO, María del Carmen. “El inca Paullu” *Paccarina*, n° 1, 2006. Y, Carta de Gasca al Consejo de Indias desde Jauja. 23. 12. 1547. BPR. Signatura II/409. f. 93r.

Don Juan Colque Guarache colaboró ampliamente con Diego Centeno y sus hombres. Los españoles Lope de Mendieta, Camargo y Castillejo solicitaron su ayuda luego del asesinato del teniente pizarrista Francisco de Almendras en la villa de La Plata²⁰. El *mallku* Guarache puso gran cantidad de indios quillazas a disposición de Diego Centeno y le brindó toda clase de bastimentos a lo largo de sus dos campañas en Charcas. Colaboró con espías y chasquis y demandó a los *mallku* de la provincia proceder de igual manera. También dio refugio a Centeno cuando perseguido por Alonso de Toro y Alonso de Mendoza, optó por la huida a tierras de los Quillaca-Asanaqué²¹.

El papel desempeñado por los curacas e indios en las campañas de Diego Centeno fue reconocido más tarde por los cronistas quienes mencionaron las distintas formas de su colaboración a Centeno, particularmente en el sustento de sus hombres. La provisión de alimentos a los ejércitos fue controlada por los curacas. Las alianzas con los jefes étnicos aseguraron a los españoles su alimentación, pero no siempre pudieron evitar maltratos, vejaciones y robos de sus ganados y haciendas. Cieza denunciaría el comportamiento abusivo de los hispanos asegurando que “el que más podía robar, aquel se tenía por más valiente”²². A pesar de ello, los curacas mantuvieron el control de los abastecimientos y utilizaron el hambre como un factor crucial durante el conflicto. Así, algunos españoles padecieron por falta de alimentos. El propio Diego Centeno padeció de hambre cuando el curaca de los Chichas²³ —quien seguía la opinión de Gonzalo Pizarro— [...] avía mandado alçar el bastimento, de manera que tuvieron algunos hambre, por lo qual les fue forçado aprovecharse de lo que por naturaleza la tierra produce, y ansí devaxo della sacavan unas raíces amargas que yo creo que tienen nombre de arracache [...]²⁴.

Otro aspecto silenciado en las crónicas es la participación de los indios en las acciones militares de los españoles. En la campaña de Diego Centeno, por ejemplo, la intervención de los indígenas fue clave en la toma heroica del Cuzco la víspera del Corpus Cristi de 1547. En esta acción los indios fueron parte de un

20 ESPINOZA, Waldemar. “El reyno ayмара...”, pp. 238 y 239.

21 *Ibidem*, pp. 237-251.

22 CIEZA DE LEÓN, Pedro. *La guerra de Quito*. T.II, p. 421.

23 Los indios chichas con sus curacas Biedma y Benchuca estaban repartidos a Hernando Pizarro. En los Charcas, el mayor de los Pizarro poseía además 300 indios con el curaca Yacura. *Memoria de las encomiendas de indios del reyno del Perú que el licenciado de la Gasca mandó hacer para que le sirvieran de antecedentes para el repartimiento y tasa general que dispuso después del castigo de Gonzalo Pizaro con objeto de recompensar a los que sirvieron en esta guerra a Su Magestad*. Biblioteca del Palacio Real, Madrid. Signatura II, 1960 bis, f. 136.

24 CIEZA DE LEÓN, Pedro. *La guerra de Quito*. T.II, p. 541.

ardid que pretendió –y lo consiguió– confundir a los pizarristas posesionados de la ciudad acerca del número de sus enemigos, los cuales, por cierto, no alcanzaban el medio ciento. Polo Ondegardo menciona que Centeno había reunido apenas cuarenta hombres mal armados en el camino hacia el Cuzco, mientras que los realistas en la Ciudad Imperial, bien pertrechados, alcanzaban la cifra de 300 hombres²⁵. La estratagema consistió en que los indígenas ingresaran primero a la ciudad con las cabalgaduras, haciendo mucho ruido, simulando que era mucha más gente que la que en realidad iba, así: “entraron en la plaza y rompieron el escuadrón de Antonio de Robles sin que ellos pudiesen advertir con quien peleaban”²⁶. Simultáneamente, Diego Centeno y su gente alcanzaron la plaza por otra calle y disparando los pocos arcabuces que llevaba lograron dominar a los contrarios²⁷. Los historiadores han destacado este triunfo de Centeno –el único, ya que sus esfuerzos por alzar el estandarte real terminaron todas las veces en huidas o derrotas– pero no mencionaron o minimizaron el papel de los indios buscando explicaciones de otra índole al éxito alcanzado, atribuyéndolo a un acuerdo previo entre los hombres de Centeno y algunos vecinos del Cuzco²⁸. Polo Ondegardo no mencionó ni el ardid, ni a los indios, atribuyendo la gloria del triunfo a Diego Centeno y al concierto de sus partidarios con algunos vecinos del Cuzco²⁹. Agustín de Zárate menciona ambos factores en la explicación del triunfo de Centeno. Garcilaso, por su parte, enfatizó la acción de los indios con la autoridad del que, si bien no fue testigo directo del suceso –Garcilaso entró al Cuzco pocos días después de este suceso– pudo conocer las versiones inmediatas de los actores y testigos del acontecimiento. Con entusiasmo aseguraría en su crónica: “y yo lo vi casi por vista de ojos”³⁰. Más allá de este episodio, las crónicas solo describen intervenciones militares secundarias de los indígenas a favor de uno u otro ejército, como la persecución y el apresamiento de algunos españoles después de algún enfrentamiento. Se reconoce, asimismo su labor como espías, en el diseño de rutas y en la obstrucción del paso a personas y noticias cuando esto convenía. Las acciones mencionadas refieren a indígenas y curacas anónimos –tampoco conocemos quié-

25 ONDEGARDO, Polo. *Relación de las cosas...*, pp. 280-281. Zárate, Agustín. *Historia del descubrimiento...*, pp. 333-335.

26 VEGA, Inca Garcilaso de la. *Historia general...* T.I, p. 492. El subrayado es mío.

27 *Ibidem*, p. 493.

28 El licenciado Polo no mencionó ni el ardid ni a los indios en este episodio, atribuyendo el triunfo a Diego Centeno a un acuerdo de sus partidarios con ciertos vecinos del Cuzco. ONDEGARDO, Polo. *Relación de las cosas...*, pp. 280-281. Agustín de Zárate informa acerca de ambos factores en el triunfo de Centeno, pero otorga más énfasis a los arreglos entre los leales de Centeno y los vecinos del Cuzco. Zárate, Agustín. *Historia*, pp. 333-335.

29 ONDEGARDO, Polo. *Relación de las cosas...*, pp. 280-281.

30 VEGA, Inca Garcilaso de la. *Historia general...* T. I, p. 495.

nes fueron los valientes indígenas que ingresaron al Cuzco ni cuantos de ellos murieron en esta heroica acción.

De otro lado, los testigos en la información de servicios del curaca de los Atunxauja, don Baltasar Chanchaya menciona otra forma de participación militar directa de los indios en la guerra entre los españoles. Ellos mencionan un aspecto poco conocido hasta hoy de la rebelión de Gonzalo Pizarro: la formación e intervención de cuadros conformados por naturales que se enfrentaban a otros grupos de indígenas en las batallas durante la rebelión de Gonzalo Pizarro:

[...] cuarenta y tres indios de guerra [de Jauja] los cuales por mandado de los capitanes del dicho Real ejército pelearon contra los cañares e ingas que el dicho Gonzalo Pizarro traía en su campo hasta que el dicho Gonzalo Pizarro fue desbaratado e preso, en todo lo cual los dichos indios de Xauxa siruieron muy bien e importantemente sin que se les pagase cosa alguna por su trauajo ni mantenimientos ni cosas que dieron e fueron mucha parte para el castigo del dicho Gonzalo Pizarro e pacificación destos Reinos por el buen aviamiento que dieron al dicho Real Ejército [...] ³¹.

Por su parte, los testimonios de los indios en las probanzas de servicio del *malku* Juan Colque Guarache aseguraron su amplia colaboración con el lealista Diego Centeno y su resistencia a los *aucaes* o cristianos renegados de Pizarro. No obstante, la declaración de don Juan Pacocuti, curaca del pueblo de Machaca, además de referir la cooperación del *malku* con los realistas, informa de otra circunstancia: [...] y ansimismo cuando Francisco Carvajal, maese de campo de Gonzalo Pizarro se apoderó en esta provincia con gente de guerra, anduvo también [Guarache] con el dicho Francisco Carvajal [...] ³². Este dato es interesante porque revela que el *malku* Guarache no mantuvo una misma posición luego de la derrota de Diego Centeno. Es cierto que la volubilidad del *malku* fue seguramente obligada o, tal vez, intentó proteger a su pueblo de los saqueos de los españoles, pero revela en todo caso que su fidelidad a la Corona o a Centeno no llegó hasta las últimas consecuencias. Por lo demás, no sorprende tal actitud en un contexto en que las vacilaciones y traiciones entre los españoles se hallaron presentes a lo largo de todo la insurrección. Basta recordar la estrategia del presidente Gasca al organizar su ejército en Jauja en pequeñas compañías con el propósito de controlar mejor a sus hombres y evitar así su paso al bando pizarrista ³³; o de la otra parte, el espectáculo final del desbande de los pizarristas hacia el campo de

31 ESPINOZA, Waldemar. "El reino aymara...", pp. 274-275.

32 *Ibidem*, p. 261.

33 Carta de Gasca desde Jauja, el 23 de diciembre de 1547. BPR. Signatura, II/409. f. 95r.

Gasca en Jaquijaguana. De todas formas don Juan Colque Guarache fue reconocido por la corona posteriormente por los servicios prestados a Diego Centeno hasta su derrota en Guarina. En los años de 1561 y 1576, el malku presentó su probanza de servicios, subrayando el destacado rol que cumplió en la gran rebelión a servicio de la corona³⁴.

3) Jerónimo Guacrapáucar y los curacas de Jauja

En 1561, los curacas Jerónimo Guacrapáucar, Francisco Cuscichaca, don Diego Eneupari y don Cristóbal Canchaya presentaron a la Audiencia de Lima varias probanzas de servicios solicitando mercedes y beneficios a la Corona en compensación por los favores otorgados a los españoles desde los momentos iniciales de la invasión española. Los documentos describen una larga secuencia de alianzas de los hispanos con los pueblos Huanca. Es interesante anotar cómo los curacas de estos pueblos llevaron un apunte cuidadoso, en quipus, acerca de todo lo que dieron a la Corona en este tiempo. Precisamente, el contenido de los quipus, vertido en la documentación colonial, sustenta las peticiones de los curacas al Estado colonial. El listado de las acciones a favor de los españoles y los productos que les fueron dados por los huancas abarca el período comprendido entre los años 1532 y 1555. En este escenario, el curaca Don Jerónimo Guacrapáucar se presenta como el paradigma del colaboracionismo a los hispanos:

[...] Desde el día que entraron los cristianos en este Reino hasta el día de hoy no ha habido ni hay curaca que haya servido a Su Majestad ni a los cristianos con tanto amor ni que sea tan antiguo en servicios tan señalados como el dicho don Jerónimo ha hecho e con tanta fidelidad [...]"³⁵

Durante el alzamiento pizarrista los indios huanca de Jauja apoyaron las acciones del virrey Blasco Núñez Vela³⁶. Según la declaración de los testigos de las probanzas de los jefes étnicos conocemos que después que llegó el virrey a Lima: [...] envió a mandar a los curacas deste repartimiento de Atunxauxa que le enviase picas e fueron [los indios] deste repartimiento a Los Reyes con ochenta e seis e cuarenta e tres indios y dándoselas volvieron los indios a sus casas [...]"³⁷. No obstante, la lista de los bastimentos otorgados a Núñez Vela fue más amplia y comprendió, además, alimen-

34 ESPINOZA, Waldemar. "El reino aymara...", pp. 237-268.

35 ESPINOZA, Waldemar. "Los Huancas aliados de la Conquista". *Anales científicos de la Universidad del Centro del Perú*. N° 1, p. 167.

36 CIEZA de León, Pedro. *La guerra de Quito*. T. I, p. 60.

37 ESPINOZA, Waldemar. "Los Huancas", pp. 278.

tos y vestidos. Esta información es importante, ya que se conoce poco acerca de la convocatoria que alcanzó el Virrey entre la población nativa durante su breve desempeño en el Perú. Al respecto, Cieza describió la fuerte impresión causada en los indios por el ingreso a Lima de Blasco Núñez Vela bajo palio, honor compartido sólo con el Santísimo Sacramento, por lo que los indios dedujeron que el virrey representaba al hijo de Dios y se mostraron muy alegres de su venida³⁸.

Por otra parte, el listado de los productos otorgados a Gonzalo Pizarro y sus capitanes, que también son mencionados en las Memorias de los curacas, son referidos bajo el rubro de "saqueo" para indicar que estos no fueron dados voluntariamente sino que fueron tomados por la fuerza por el propio Gonzalo, o los capitanes Francisco de Carvajal, Juan de Acosta, Gabriel de Rojas y Gómez de Caravantes. No deja de sorprender cómo los curacas llevaban también un minucioso recuento de los productos "rancheados" a los rebeldes³⁹. Es posible que los aportes a los pizarristas fueran fruto de las fluctuaciones de las alianzas de los curacas con uno u otro bando o, tal vez, lo jefes étnicos desarrollaron una política amplia de concertación con ambos bandos para evitar vejaciones y robos.

La colaboración más significativa de los pueblos huanca al servicio de la corona la constituye la otorgada al ejército de Gasca establecido algunos meses en Jauja antes de partir al encuentro de Gonzalo Pizarro⁴⁰. El valle de Jauja era fértil y contaba con abundantes alimentos asegurados por las alianzas con los curacas. Su ubicación resultaba idónea para el establecimiento del ejército que reunió Gasca por encontrarse unida a la capital por el camino de Huarochirí⁴¹ y porque de Jauja partía, asimismo, el camino hacia el Cuzco. Una gama amplia de alimentos, productos y mano de obra integran el listado de lo proporcionado por los indios de Jauja al ejército realista. Ignoramos los beneficios inmediatos que recibieran los naturales por su colaboración, que no fue gratuita⁴². El licenciado Polo Ondegardo ofrece una pista acerca de este tema cuando, años más tarde, recordó la tarea que le fuera encomendada en Jauja:

38 CIEZA. *La guerra de Quito*, p. T. I, p. 60.

39 ESPINOZA, Waldemar. "Los Huancas", pp. 308-310.

40 FERNÁNDEZ, Diego. "Historia del Perú", p. 213; Calvete de Estrella, Juan Cristóbal. "Rebelión de Pizarro en el Perú y Vida de don Pedro de la Gasca. En: Pérez de Tudela, Juan (ed.) *Crónicas del Perú*. Madrid: Atlas. Vol. IV, p. 401.

41 "Las dos rutas de penetración de la costa central con el interior del país fueron Canta, por un lado, y el camino de Lima por Sisicaya, Huarochirí y Jauja que se dirigía al Cuzco. La ruta por la cuenca central del río Rimac es un camino moderno". Rostworowski, María. "Conflicts Over Coca Fields in XVIth-Century Perú". *Memoirs of the Museum of Anthropology University of Michigan*, N° 21, p. 73.

42 Carta de Gasca al Consejo de Indias. Jauja, 27.XII. 1547. BPR. Signatura II/409, f. 98v.

[...] e así quando el señor presidente Gasca passó con la gente de castigo de Gonçalo Piçarro por el valle de Jauja, estuvo allí siete semanas a lo que me acuerdo se hallaron en depósitos maíz de quatro y de tres y de dos años, más de quinze mill hanegas y junto al camino; e allí comió la gente y se entendió que si fueran menester munchas más, no faltaran en el valle en aquellos depósitos conforme a la horden antigua, porque a mí cargo estuvo el repartilas y hacer cuenta para pagarlas [...]⁴³.

Relación de lo que Jerónimo Guacrapáucar dio a Gasca⁴⁴

| CONTRIBUCIÓN | CANTIDAD |
|------------------|---------------|
| Maíz | 5,534 hanegas |
| Papas | 525 |
| Quinoa | 111 |
| Ovejas | 592 |
| Gallinas | 550 |
| Puercos | 200 |
| Huevos | 4,323 |
| Corderos | 23 |
| Perdices | 122 |
| Pescado | 2,200 libras |
| Sal | 41 piedras |
| Cobre | 826 libras |
| Alpargatas | 682 pares |
| Ojotas | 639 pares |
| Cucharas | 155 pares |
| Bateas | 835 |
| Vasijas de barro | 8,789 |
| Carbón | 2,150 |
| Leña | 6,525 cargas |
| Indios e indias | 5,691 |

43 ONDEGARDO, Polo. "Notables Daños". En: *El mundo de los incas*. González Laura y Alicia Alonso (eds.) Madrid: 1969, Historia 16, p. 23.

44 El listado consigna lo que fue entregado por el curaca Guacrapáucar y no los curacas de los otros pueblos de Jauja. Véase, *Memoria de los indios que yo don Jerónimo Guacrapáucar di al marqués don Francisco Pizarro desde que salió de Caxamarca*. En, Espinoza, Waldemar, "Los Huancas", pp. 209-210.

La Corona fue informada minuciosamente acerca de la colaboración de los indios de Jauja por intermedio del propio Gasca y las cartas que envió al rey y su Consejo. Informó Gasca acerca de las variadas actividades y productos ofrecidos por los indios y destaca su importante participación en la fabricación de las armas: [...] treinta [y] tantos indios plateros que de cobre han hecho número de caladas, morriones, barbotes y otras armas en número [...]⁴⁵.

En cuanto al aporte de personas, hemos mencionado los cuadros de indios que se unieron a la hueste de Gasca para enfrentar a los indios cañaris e incas que peleaban por Gonzalo Pizarro. Pero también un gran número de indios acompañaron al ejército real hasta el Cuzco. Según los testigos de las probanzas de los jefes étnicos de los huancas el grupo fue conformado por: [...] 2,500 y 26 indios e indias, para llevar las municiones e mantenimientos de guerra y hatos de los soldados, los cuales llevaron cargados hasta Guamanga, otros a Andahuaylas e Abancay. Hasta Xaquijaguana [...]⁴⁶. Este es uno de los aspectos más penosos de las guerras civiles y fue causa de gran número de muertes entre los nativos. El transporte de la artillería traída desde Lima por los ásperos caminos hacia el Cuzco y su paso, en balsas o puentes, de los caudalosos ríos sugiere un escenario desgarrador en el que perecieron muchos portadores de cargas.

CONCLUSIONES

Las alianzas entre señores étnicos e hispanos jugaron un papel crucial en el desenvolvimiento de los acontecimientos durante la gran rebelión. El control sobre la población indígena y sobre la alimentación ejercido por los jefes étnicos obligó a los españoles a negociar con los curacas. Poco se conoce, sin embargo, acerca de los términos establecidos en las alianzas por los señores étnicos ni acerca de beneficios inmediatos que obtendrían por su colaboración. La documentación colonial muestra, en todo caso, que el estado comenzaría a atender lo adeudado en las últimas décadas del siglo XVI.

Los curacas a lo largo del territorio establecieron acuerdos con los españoles de ambos bandos durante la insurrección. En la convocatoria para atraer a los señores étnicos se utilizaron argumentos tradicionales y propios del sistema colonial, como la dependencia de los curacas a sus encomenderos. Sin embargo, al

45 Carta de Gasca al Consejo de Indias desde Jauja. 23.12.1547. BPR. Signatura II/409.

46 Probanza de servicios de don Francisco Cuscichaca e don Diego Eneupari y don Cristóbal Canchaya, curacas del repartimiento de Atunxauxa. Lima, 5 de septiembre-13 de octubre de 1561. En, Espinoza, Waldemar, "Los Huancas", pp. 274-275.

menos en el momento final, cuando ambos ejércitos convocaron a los curacas de la provincia de Andahuaylas, prevaleció la lógica tradicional andina.

Los indios en la rebelión tuvieron una activa y decisiva participación, lejana de la imagen pasiva, secundaria y auxiliar que muestra en general la narrativa española. Su intervención abarcó distintas áreas desde la producción de armas y municiones, permitió la movilidad de los ejércitos y de sus armamentos, se desarrollaron como espías, ofrecieron estrategias, transportaron cartas y participaron en acciones militares.